



Chungara, Revista de Antropología Chilena

ISSN: 0716-1182

calogero_santoro@yahoo.com

Universidad de Tarapacá

Chile

Bascope Caero, Víctor

EL SENTIDO DE LA MUERTE EN LA COSMOVISIÓN ANDINA: EL CASO DE LOS VALLES
ANDINOS DE COCHABAMBA

Chungara, Revista de Antropología Chilena, vol. 33, núm. 2, julio, 2001, pp. 271-277

Universidad de Tarapacá

Arica, Chile

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=32614413012>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

Chungará (Arica) v.33 n.2 Arica jul. 2001
Páginas 271-277

EL SENTIDO DE LA MUERTE EN LA COSMOVISIÓN ANDINA; EL CASO DE LOS VALLES ANDINOS DE COCHABAMBA

*Victor Bascopé Caero**

* Casilla 3597, Cochabamba, Bolivia.

Describe los rituales mortuorios andinos contemporáneos que se desarrollan en la zona de los valles andinos del Departamento de Cochabamba e interpreta el trasfondo ideológico y la cosmovisión que forman el contexto de estos rituales.

Palabras claves: Ritos mortuorios, escatología, ideología.

Described here are contemporary Andean rituals carried out in the zone of Andean valleys of the Cochabamba Department. It interprets the ideological background and the cosmovision that supports the existence of these rituals.

Key words: Mortuary rites, scatology, ideology.

El Ciclo de Vida y Muerte en la Percepción Andina del Mundo

Preparé el siguiente aporte para compartir algo de las costumbres y tradiciones en relación a los difuntos, que se mantienen vivas en la vida de las comunidades andinas. El relato se refiere particularmente a la región alto-andino del Departamento de Cochabamba.

La percepción del mundo desde la comunidad andina nos muestra una manera peculiar del movimiento del ciclo vital en cuatro fases: Primeramente se da el espacio del hecho de la creación, luego, el espacio del nacimiento, el espacio del crecimiento y finalmente se da el espacio de la muerte. Esto quiero resumir en el paradigma del "ciclo vital andino".

El hecho de la creación _ si se ve gráficamente la imagen de la percepción del mundo andino _ viene desde la parte de "arriba". El sentido de lo de arriba es la referencia que se tiene al Creador, *Illa Tecce Wiraqucha* (el Señor de la Luz Eterna), quien se ubica en la parte superior de todo lo creado: "*Hanan Pacha*". Desde allí crea todo y permanece en toda su creación.

El espacio del nacimiento se ubica en la parte "izquierda" del gráfico del ciclo vital andino. El lado izquierdo precisamente tiene que ver con la relación de los orígenes. Es pues, como el segundo momento de la creación de los seres. Esta dimensión tiene referencia al inicio de la totalidad de los vivientes.

El espacio del crecimiento está ubicado en la parte de "abajo" del gráfico del ciclo vital andino. La parte de abajo tiene relación con la dimensión de la conservación, restauración y recreación de todo lo creado: La *Pachamama*. Es pues, la dimensión del sentido de la fecundidad que mantiene a toda la existencia. Es el espacio del crecimiento y de la maduración, o plenificación de los seres.

El espacio de la muerte se ubica en la parte "derecha" del gráfico del ciclo vital andino. La parte de la derecha tiene que ver con el sentido de la conclusión, cumplimiento, llegada, culminación, ... de una etapa de vida de los seres. En realidad es el espacio de la proyección al mismo principio, después de concluir una etapa de la vida.

La Muerte es Parte Importante de la Vida

En las comunidades andinas, la muerte es considerada como parte de la vida. Es decir, la muerte no constituye una tragedia en la vida de los andinos, más bien, la muerte es como una conclusión, cumplimiento y culminación de una etapa de la vida. Es una llegada a un momento de la permanencia en la existencia de los seres. La muerte para el andino, nunca es el final o la terminación del ser; es continuidad del ser dentro de la totalidad existencial y universal.

Paradigma: el Ciclo Vital Andino

Es en este sentido que los andinos entendemos que la muerte es como un viaje a otra dimensión de la vida. Aún así, no es posible dejar la pertenencia a este mundo. Los muertos viven en permanente atención y relación con sus familiares y la comunidad. Esta realidad de relaciones del alma con los vivos, incluso se logra después de los tres años, cuando se despide para el encuentro con el origen. A los difuntos se les puede llamar cuando es necesario.

A partir de la experiencia de la muerte en las comunidades andinas, se comprende el sentido de la trascendencia e inmanencia del espíritu de los seres. Después de la muerte podemos estar en el más allá y también en el mundo de los vivos.

Consideramos que la experiencia de la muerte es algo muy importante en la vida. Es importante para quien llegará ese momento de morir y es también importante para la misma comunidad. Estamos hablando de una experiencia personal y comunitaria que afectará o beneficiará a todos.

La llegada de la muerte debe ser esperada y preparada de una manera muy adecuada. Podemos compartir tantas experiencias en relación a la espera de la muerte, donde se ve que ese momento es más importante que el mismo hecho de estar viviendo. Se muestra también en estas experiencias de cómo se da todo lo necesario material y espiritualmente para la llegada de la muerte. No ocurre lo mismo, cuando sería necesario para conservar vivo el cuerpo de una persona.

Lo importante es morir bien, ser bien atendido en la muerte y después de la muerte. En nuestras comunidades, los funerales realmente tienen el carácter festivo. Se presenta una gran abundancia de comidas, bebidas, colaboración solidaria de la comunidad, gastos fuertes de dinero. El muerto debe ser bien atendido, celebrado y despedido con todo lo que necesita.

"Ujllatamin wañunchij kay kawsaypiqa", "Solamente una vez morimos en esta vida". Así también, una vez se tiene el derecho a la mejor atención. En este sentido, las almas tienen sus propias exigencias, según sus costumbres y tradiciones conservadas durante su vida. En este sentido, tenemos que manifestar que estas atenciones al difunto no solamente responden a los miedos al castigo o penas del alma; más bien, responden al mismo hecho del sentido de la muerte, dentro de la percepción andina del mismo.

Costumbres Andinas en los Funerales

En esta parte, nos limitaremos solamente a compartir las costumbres y tradiciones relacionadas con los funerales en la zona de Ayopaya, provincia ubicada al Nor-Oeste del departamento de Cochabamba. En la vida de las comunidades andinas de la región mencionada, podemos distinguir diferentes costumbres en relación al acompañamiento de los difuntos. Realmente, cada comunidad tiene sus propias formas y exigencias del trato con los difuntos. Sin embargo, presentaremos algunas de las costumbres más comunes vividas en aquellas comunidades.

Los presagios

Se sabe si alguien va a morir. Los andinos conocemos y entendemos los signos de la muerte. La muerte nos visita, la reconocemos y la recibimos. Esto no solamente se entiende así, porque ya sabemos que alguien está gravemente enfermo y tiene que morir. En nuestras comunidades existen signos de la presencia de la muerte. En base a la lectura de los signos se sabe la realidad de la muerte en la familia o en la comunidad.

El alma del que va a morir se presenta con anterioridad. El o ella estará recorriendo por todos los lugares que anduvo durante toda su vida. En este viaje, conversará con la gente allegada a su familia y muy especialmente con aquellas personas con quienes tiene alguna deuda que pagar o cobrar.

Los signos de la presencia del alma de la persona a morir, son diversos. Existen las huellas del alma en los caminos recorridos, la presencia de ciertas aves en las casas; los signos de la producción de los cultivos; el estado de los alimentos guardados; el estado de las aguas de las fuentes o vertientes; el tipo de cansancio en el trabajo; la presencia de ciertas formas de vientos, los matices de la luz del atardecer (*antawara*); la manifestación de la imagen de la persona que tiene que morir (especialmente en las noches de luna); las pesadillas que sufren algunas personas en la noche de sueño (alma *ñit'in*); otros signos de los sueños. Finalmente, los *yatiris* son los que saben de los signos de la muerte en la lectura de la *coca*.

La muerte no es motivo de tragedia o terror en el mundo andino. De todos modos, la muerte es siempre un momento de dolor y mucha tristeza. Es así que, cuando aparecen los signos de la muerte muy rápidamente se ensombrecen nuestros corazones. Toda la comunidad tiene que preocuparse para que no llegue esa amenaza. En especial se debe saber de alguna manera, si esa persona tiene que morir o no todavía. Es también un hecho que los *yatiris* pueden cambiar la muerte y devolver la vida a la persona que necesita vivir más tiempo. En estas zonas de Ayopaya existen los ritos para devolver la vida o cambiar la muerte.

Una vez que se sabe que la muerte tiene que ocurrir, lo único que queda es esperar de la mejor manera posible, para que la persona muera "bien". Esto significa la preparación adecuada para el momento de la muerte, las atenciones necesarias a los antepasados, a los *achachilas* y todas las divinidades que protegen la vida. Solamente se quiere morir en conformidad de armonía en las relaciones existenciales.

El velorio

El hacer velorio, parece ser muy común entre las costumbres de la humanidad. Sin embargo, las comunidades andinas tienen sus particularidades al respecto. Por ejemplo, tienen su propia forma de preparar el cuerpo, las atenciones al difunto, las despedidas, las recomendaciones, los perdones, las oraciones, la comida, el *pijchu* (*coca*), las bebidas, la forma de vestir de los participantes y propiamente de los familiares del difunto.

Son momentos de diálogo muy cercano con el alma del difunto. Los participantes entran en conversaciones sobre la vida y recuerdos del difunto. En realidad, se logra recorrer y recordar toda la vida del alma y su familia con su comunidad. Especialmente se trata de recordar los momentos de dificultades a nivel personal, familiar o comunitario. Pues, se quiere despedir el alma restaurado de sus deudas o faltas que pueda haber cometido, o en algún caso, falta que complete o cumpla sus compromisos.

La despedida del alma no puede ser sin antes realizarse el gesto del perdón. Quizá el difunto tuvo algunos problemas en su vida. Es justamente este momento su última oportunidad para reconciliarse. Y los presentes en el velorio tienen la obligación de propiciar al difunto ese momento oportuno para que pueda armonizar sus relaciones con las personas. Al mismo tiempo, el alma estará dispuesto a perdonar a los que le hicieron daño en su vida, pero espera que se acerquen a su cuerpo y le pidan perdón. Es así, cada quien se acercará al difunto tantas veces que vea conveniente, para pedirle perdón por sus faltas. Es impresionante ver los abrazos de despedida y de perdón, durante esta noche y el día del entierro.

Durante el *pijchu* de la sagrada *coca*, se contarán recuerdos en forma espontánea. Claro está que, en su mayoría son recuerdos buenos. Sin embargo, alguien siempre expresa también algún recuerdo no tan agradable. Este recuerdo es inmediatamente recomendado a Dios para que sea perdonado el alma. En fin, esta persona ya se ha muerto; que Dios lo reciba.

Cabe destacar el carácter de obligatoriedad y compromiso comunitario en la participación y acompañamiento en el velorio al difunto. Es realmente una expresión profunda del *ayni*. Todos llegaremos a ese momento. Tal vez, entre los vivos podemos tener indiferencias, pero con el difunto no es posible ser indiferente. Ellos tienen que ser muy bien atendidos y sus recomendaciones deben ser bien escuchadas.

El entierro

Un vez que el cuerpo esté bien preparado, para que el alma tenga un viaje sin percances, se acompaña al cuerpo del difunto para su entierro.

Aya wakichiy

La preparación del equipaje del finado

La forma tradicional de preparar el cuerpo para su viaje, consiste en proveerle de todo lo que un ser humano necesita para una larga travesía. Así es como se cree, que el alma del difunto caminará mucha distancia, donde puede que pase hambre, tenga sed, o pase frío. Quién sabe, tal vez se encuentre muy solitario, o a lo mejor, esté también acompañado de muchos otros ... Es importante que se lleve todo lo necesario para subsistir en el viaje y compartir con los que le acompañan. El difunto debe proveerse de suficientes alimentos, ropa, *coca*, herramientas, utensilios. Todas estas cosas se colocan cuidadosamente junto al cuerpo del finado, especialmente aquellas cosas que él acostumbraba utilizar durante su vida cotidiana. Sus gustos y preferencias deben ser tomados muy en cuenta.

Se cree también que si no lo tiene consigo sus prendas personales, puede estar penando el alma en este mundo en busca de las cosas que le faltan. Por lo tanto, sus familiares y las personas allegadas a la vida del finado deben estar atentos y vigilantes para que no falte lo esencial de las provisiones para su viaje.

Aya pusay

En el camino al cementerio

Es sumamente importante mantener la idea del camino. El difunto va como caminando o, mejor dicho, se va después de la despedida. La comunidad tiene la obligación moral de acompañar al cuerpo del difunto en su caminar hacia el cementerio.

Los familiares del finado no deben participar en el traslado del cuerpo. El *ayni* de llevar los restos mortuorios corresponde a los otros miembros de la comunidad, que en lo posible no tengan lazos de familiaridad sanguínea con él o con ella.

En este caminar del difunto hacia la sepultura, acompañado de toda la comunidad, se tendrá que observar algunas atenciones muy importantes hacia el difunto y los signos que puedan presentarse durante el recorrido. Por ejemplo: los lugares de descanso que no deben ignorarse, ni las oraciones, ni las ofrendas, ni los servicios a los que llevan el cuerpo. Entre los signos, se tendrá que ver la forma de los vientos, la presencia de los animales, los matices del horizonte, el llanto de los acompañantes y familiares, y otras expresiones, especialmente de los más allegados al difunto.

Por otra parte, es bueno recordar los signos que pueden presentarse en relación al mismo cuerpo del finado, como el peso y las dificultades que pueden ocasionarse en el camino. Es probable que el alma del difunto esté deseoso de llevarse a otra alma de los vivos. En este caso, los sabios o *yatiris* tendrán que hacer algunos ritos para solicitar al alma que se va, que no robe otra alma de los presentes o de sus familiares; no sea que alguien se muera antes de haber cumplido con toda su misión en este mundo.

Aya p'ampay El entierro del cuerpo

Existen formas diferentes para el entierro de los cuerpos de los difuntos. En la actualidad, lo más común es el entierro bajo tierra. En algunas comunidades, también se utilizan las "covachas" o nichos preparados con adobes o ladrillos. La preferencia del entierro bajo tierra es aún relevante en la mayoría de las comunidades quechuas. Es verdad que esta forma de entierro responde más a la filosofía andina: el volver al seno de la Madre Tierra. En cambio, la utilización de los nichos responde más a las costumbres citadinas, ahora ya asumidas en las comunidades originarias.

Con referencia al entierro del cuerpo del difunto, cabe destacar la orientación con que debe estar descansando este cuerpo. La cabecera estará orientada hacia la salida del sol, o en su caso hacia el Norte. No es bueno que el difunto descanse con otra orientación. Esta manera de orientar la sepultura, responde al sentido de la esperanza de volver a la vida de una manera diferente y mejor que la ya vivida (*Pachakuti*). Llegarán los tiempos nuevos.

Durante el entierro mismo existen aún más costumbres, como son: las despedidas, los perdones, los encargos, los envíos. Y se van completando las provisiones de todo lo necesario para el viaje del alma. Las lecturas de los signos tendrán que observarse con más atención. Ya en ese momento se puede saber si el ama será bien recibido por las divinidades o no.

Luego del entierro, se dejarán sobre la sepultura las guirnaldas, o coronas de flores y de papel de color, según la edad del difunto. Otro elemento importante es ahora la presencia del crucifijo en la cabecera de la tumba. Este signo responde a que las comunidades de este sector de Ayopaya son casi en su totalidad católicas. Es así que las tradiciones cristianas forman parte de sus expresiones religiosas. La mayoría de las oraciones que acompañan el sepelio son cristianas, por no decir la totalidad. Claro está que, muchas de estas oraciones son apropiaciones y adaptaciones a la manera de vivir del pueblo quechua.

Después de la realización del entierro, la comunidad tendrá que seguir acompañando a los familiares del finado. Especialmente la noche del entierro continúan los ritos de despedida en medio del compartir de las comidas y bebidas.

El lavatorio

A los dos o tres días después del entierro se convoca a todos los familiares del finado para proceder al lavado de sus prendas de vestir. El lavatorio va acompañado de unos rituales propios para estos momentos. Se trata de la purificación de las ropas, del ambiente y de la vivienda del difunto. Todas las pertenencias del alma deben ser despachadas adecuadamente.

Según las costumbres que difieren de lugar a lugar, algunas de las vestimentas del finado pueden ser entregadas a sus familiares, según el rol de importancia que éstos desempeñan en el *ayllu*.

Los misachicos

Dentro del marco de la tradición cristiana asumida en las comunidades andinas, se ofrecerán misas para la salvación del alma del difunto. Entre las misas para los difuntos, se distinguen principalmente las siguientes: la misa de los nueve días, la misa del tercio, que corresponde a los seis meses después del fallecimiento y la misa del año. Esta última misa va acompañada de la costumbre del "quite de luto". Posteriormente seguirán las ofrendas de las misas como recordatorios.

Los Tres Años

Tres años vive el alma junto a sus familiares y la comunidad. Según el pensamiento andino, las almas de los difuntos no se van de manera inmediata de este mundo a la otra dimensión de la vida. Las almas permanecen aquí, en el *Kay Pacha*, durante tres años. En este tiempo ellos deben ser muy bien atendidos, según las tradiciones y costumbres de las comunidades andinas. Por otra parte, se trata de un tiempo de peregrinación del alma en busca de su plenificación para llegar a ser bien recibido por la Suprema Divinidad.

Después de tres años las almas son despedidas de este mundo. Pero no son olvidadas. Cada año, en el mes de Noviembre, serán recordadas y esperadas con diferentes atenciones, como "*Ñawpa* almas", almas que quedaron en la lejanía del tiempo pasado, pero que al mismo tiempo están presentes en la vida cotidiana de su familia y comunidad.

La Fiesta de los Difuntos: Las Almas Vuelven

La fiesta de los difuntos, en las comunidades andinas, así como en otras comunidades indígenas de América Latina, es muy importante. La tradición nos cuenta que, desde tiempos muy antiguos, nuestros antepasados cultivaban costumbres y tradiciones en torno a la fiesta de los difuntos, las mismas que se celebraban, y se celebran hoy, durante el mes de Noviembre.

La fiesta de Todos Santos del primer año será de bastante importancia. Es en realidad la primera espera del ser querido que ha fallecido. Los preparativos para esta fiesta se realizan con sumo cuidado. No es bueno que falte algo que puede ser buscado o necesitado por el alma que retorna, para compartir con los suyos.

Todos Santos del primer año, también se conoce como la "fiesta del alma nueva" (*musuj alma*). Todos los detalles de esta fiesta serán también bien observados por los integrantes de la comunidad. Tenemos un ayni que cumplir con el alma y como tal tenemos que brindar lo mejor en esta primera espera. Realmente no sólo se trata de un cariño que

puede ser expresado al difunto, sino que es una expresión de responsabilidad y compromiso frente a los nuestros que se despidieron de esta vida.

El segundo año la fiesta de Todos Santos, si bien es también de bastante importancia, ya no es tan exigente como la del primer año. Los elementos que acompañan las mesas de espera o de ofrendas, no son tan abundantes como en el primer año de espera. Sin embargo, el grado de compromiso y responsabilidad permanece sólido como en la primera fiesta.

El tercer año de fiesta, es aún más sencillo en cuanto a su preparación y el aporte de elementos en la mesa de ofrendas. Pero por otra parte tiene su propia importancia la espera del difunto en el tercer año, por cuanto las almas se despiden definitivamente con la *kacharpaya* de esa fiesta del tercer año.

La espera de los angelitos

El día 31 de Octubre es el día de la llegada de los "angelitos", así como se llaman a las almas de los niños o niñas que han fallecido. En este día llegan las almas de los niños. A estas almitas se los conoce con el nombre de los angelitos o "Gloria Angelitos". Son realmente personajes celestiales a imagen de los ángeles, imagen aprendida de la primera evangelización de esta región. Los niños no tienen pecado alguno y cuando fallecen son recogidos por Dios en el mismo instante. Ellos se encuentran con Dios desde el primer momento. Esta es la fe del pueblo andino.

La espera de los angelitos principalmente es realizada y representada por los niños de la comunidad. Toda la alimentación es preparada para ellos y el altar o la mesa de ofrendas se llena con los elementos que necesitan los niños o que les gusta.

Los niños ofrecen sus oraciones para las almitas angelitos. Por estas oraciones, cada niño recibe una o más ofrendas, que consiste en las figuritas de masas, dulces, frutas, leche, chocolate y otros. En el altar están todos los alimentos que consumen los niños. No deben faltar las flores en esta celebración. Las flores son expresión visible del corazón de los angelitos.

Muchas veces los niños de la comunidad se organizan en grupos de oración, llamados "coros", para recorrer todas las casas de la comunidad. Especialmente las casas de las almitas nuevas, donde se sabe que existe más abundancia de ofrendas de oración.

La espera de las almas mayores

El día primero de Noviembre es el día de la espera de las almas mayores. En este día se preparan los altares en la casa de la familia del difunto. Estos altares contienen una infinidad de elementos, preparados muy especialmente para esta ocasión y según los gustos y costumbres del difunto. Estas ofrendas están acompañadas por una cantidad de figuras simbólicas en miniaturas preparadas de masa de pan y dulces.

La presencia del alma se determina por la lectura de los signos, como son: la presencia de las moscas, el viento, las aves, insectos o la llegada de alguna persona en particular. Después del reconocimiento de la llegada del alma, todos los presentes reunidos frente al altar, dan la bienvenida y presentan las ofrendas puestas sobre el altar.

Luego de la bienvenida, se inicia el *pijchu* en honor al difunto por el que se preparó el altar y en memoria de todos los difuntos recordados por los presentes.

Los presentes en la casa del difunto, constantemente estarán ofreciendo sus oraciones en memoria del alma y de sus difuntos familiares. Después de cada oración, los dueños de la casa entregarán las ofrendas consistente en *urpus* (ofrendas de pan) y otros elementos

que forman parte del altar, a todos los presentes como signo de agradecimiento por sus oraciones.

La visita y ofrecimiento a las almas en el cementerio

Ya en la noche del día primero de Noviembre, toda la comunidad se dirige al cementerio, donde ofrecerán oraciones para sus respectivos difuntos. Los elementos que se manejan como ofrenda para almas mayores en esta noche, son velas, chicha, ponches y otras bebidas alcohólicas. Y la ofrendas para los niños son *api*, chocolate y leche. En algunas comunidades andinas los deudos de una alma nueva se quedan esta noche en sus casas esperando a los grupos que visitan los altares de los difuntos. El día dos de Noviembre es el día de la visita a los difuntos en el cementerio, también se conoce como el día del "*mast'aku*" o "*apxata*", porque en este día se lleva al cementerio todas las ofrendas para los difuntos. Se prepara como un altar sobre la tumba de cada una de las almas y se les ofrece comida, bebida, urpus y otros elementos, según las costumbres de cada lugar. En este día, los andinos nos dirigimos al cementerio para ofrecer oraciones a los difuntos. Estas oraciones son realizadas de diferentes maneras, según la costumbre del lugar. Parte indispensable de todo el ofrecimiento para los difuntos, es también la música: es un signo de la alegría del encuentro y también de despedida. Todo se desarrolla en un ambiente de festividad, reverencia y mucho respeto a las almas. Un aspecto importante, es la atención que prestan al difunto sus ahijados y compadres, quienes tienen la obligación de llevar ofrendas para pedir las oraciones de los presentes por el alma de su compadre o padrino.

La despedida de las almas

Al terminar el día 2 de Noviembre, se realiza el levantamiento del altar, acompañado por unos coros de grupos preparados para esta finalidad. Nuevamente se presentan los grupos de música, los mismos que acompañan el baile de despedida.

En algunas comunidades las estructuras de los altares preparados para las ofrendas en la casa del difunto, son llevados a los lugares señalados para este fin y otros lo llevan a los cementerios. Durante este traslado se practica el juego de las almas. Son juegos de despedida, donde aparecen personajes que representan el alma, los demonios que estorban en el camino, el cura, los consejeros, los sabios y el pueblo. Es realmente una escenografía del viaje del alma.

Wayllunk'as

Los compadres

Durante los tres días siguientes continúa la fiesta con los columpios. Estos días son conocidos como "*qhochi pacha p'unchaykunas*". Son tres días de fiesta, donde se va realizando la despedida de los difuntos. Esta parte de la festividad de los difuntos es muy propio de los pueblos quechuas, especialmente de la zona de los valles. En cambio, en la zona del altiplano andino se realiza el baile comunitario.

Asociados a la fiesta de los difuntos, como costumbres de la época, se desarrolla la búsqueda y aceptación de compadres por medio del envío y la recepción de las "*t'anta wawas*" - los niños de pan - y el compromiso del bautismo respectivo. Es una costumbre que se desarrolla entre "broma y serio"; pero llega a concretizar unas relaciones de responsabilidad, solidaridad y respeto entre las personas en su calidad de compadre o comadre.

La misma relación de compadre o comadre se logra con las "runtu canastas" - las canastas con huevos - presentadas en las "*wayllunk'as*", los columpios. Esta costumbre fortalece el sentido comunitario en la vida andina.

Riwutu: Muerte Trágica

Las almas de las personas que mueren de forma trágica, permanecen en este mundo. Las personas que mueren en un accidente o los que son asesinados, son considerados "*riwutus*" _almas tributantes. Es decir, almas que permanecen en este mundo y no tienen acceso al camino del retorno al principio.

Es sumamente interesante ver la devoción que tenemos los andinos ante los *riwutus*. Ellos están en este mundo para ayudar a los vivos en todas sus necesidades. Pero también necesitan ser atendidos debidamente.

En varios lugares de la zona andina podemos encontrar como santuarios en el lugar donde fallecieron estos *riwutus*. A ellos no les faltan velas ni flores como ofrendas.

Se puede decir que los *riwutus* son considerados como los bienhechores directos de las comunidades y de las personas en particular. Un ejemplo concreto es el hecho que los *yatiris* tienen su *riwutu* personal a quien consultan en casos muy difíciles, les piden favores y muchas veces les obligan a manifestarse. Pero el *yatiri* tiene también la obligación de servirle adecuadamente.

Conclusión: el Retorno al Principio

La muerte es un paso trascendental en la vida porque la vida retorna a su principio, así es la experiencia andina de la muerte.

Desde una percepción de la cosmovisión andina sabemos que los "*ajayus*" _las almas de los difuntos_vuelven para compartir en la convivencia de difuntos y vivos de la comunidad. Esta convivencia da sentido de unidad y restauración de la armonía cósmica.

La fiesta de los difuntos proyecta a las comunidades andinas hacia un sentido de esperanza y realización de la humanidad, incluso más allá de la territorialidad temporal. Las almas contribuyen en la restauración de la armonía y el equilibrio de las relaciones existenciales. Son tiempos propicios para el inicio de una vida nueva.

Recibido: septiembre 1999. Aceptado: diciembre 2000.